



Instituto  
**IDEAS**

INSTITUTO DE ECONOMÍA APLICADA Y SOCIEDAD

**Ambiente**

# Los aprendizajes de la pandemia COVID-19

**JUNIO 2020**

MARCELO CORTI

VICTORIA CONTRERAS DEL OLMO

INES MARIA FISZMAN



@InstitutoIdeas\_



Instituto IDEAS



@InstitutoIdeas\_

## LOS APRENDIZAJES DE LA PANDEMIA COVID-19

Es posible encontrar múltiples relaciones entre la pandemia COVID-19 y el ambiente: se evidencian tanto impactos positivos y negativos, como también paralelismos, características compartidas, diferencias reales y diferencias de percepción. Pero es innegable que existe una relación importante entre ambos, y que la crisis sanitaria, económica y social que se transita, obliga a pensar en qué mundo se quiere construir luego de la pandemia. Esto puede presentarse como un enorme retroceso en la lucha contra el cambio climático y contra la profundización de la crisis ambiental, o como una oportunidad de introducir todos los cambios necesarios para que la llamada "nueva normalidad" sea beneficiosa para el ambiente.

Si se analiza la pandemia ocasionada por el COVID-19 y el cambio climático se puede encontrar un paralelismo al entender ambos como crisis globales que amenazan la prosperidad de toda la humanidad. No obstante, mientras el primero es un fenómeno que avanza de forma rápida e impredecible, hasta cierto punto, la crisis ambiental por la que atravesamos es resultado de un largo proceso acumulativo, el cual necesita de una respuesta integral de corto, mediano y largo plazo con urgencia.

En relación con su carácter de crisis globales, se resalta la importancia de la cooperación internacional a la hora de formular e implementar políticas para resolver las causas y mitigar las consecuencias. Actualmente, la pandemia ha alterado el orden político y económico mundial, con posibles implicaciones a largo plazo para las instituciones multilaterales. Esto se debe a que reclama un nivel sin precedentes de cooperación global, y a que, debido a la dificultad que presenta, expuso las fortalezas y debilidades de las diferentes organizaciones internacionales implicadas y los compromisos de sus países miembros.

Mientras que la Organización Mundial de la Salud juega el papel más importante (aunque muy criticado) de coordinación de la respuesta sanitaria mundial, las instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, tienen un gran impacto en el apaleamiento y la posterior recuperación de la crisis económica y social. El mismo se da a través de los paquetes de recuperación económica, cuyo correcto diseño puede resultar en un cambio positivo para el ambiente y el clima, modificando a mediano y largo plazo las matrices productivas. Es importante comprender que, de no tener en cuenta la variable ambiental, las consecuencias de la reactivación puede dejar al mundo en peores condiciones que las previas a la pandemia. Los paquetes verdes de recuperación fiscal pueden impulsar el necesario desacople entre el crecimiento económico y las emisiones de gases de efecto invernadero, así como también reducir las desigualdades sociales existentes que se verán agravadas por la pandemia en el futuro cercano y por el cambio climático en los próximos años.

En el corto plazo, el efecto de la pandemia en el ambiente fue positivo, ya que debido a la cuarentena obligatoria disminuyeron la contaminación tanto atmosférica como sonora en las principales ciudades del mundo, incluyendo la Ciudad de Buenos Aires. Esto no implica per se un cambio positivo, sino que es muy probable que los índices vuelvan a incrementarse a sus valores previos a la pandemia, sino más. Una verdadera respuesta para la crisis climática a la que nos enfrentamos requiere un cambio en la estructura de la economía mundial, el cual debe ser permanente, al igual que una concientización de la población que obligue a replantearse los estilos de vida y

hábitos de consumo. Cuando se habla del enorme problema del calentamiento global, sus consecuencias y la necesidad de un cambio de paradigma con urgencia, se lo comprende como un escenario lejano. Sin embargo, la ciencia sugiere que los problemas climáticos empeorarán cuanto más se espere para responder integralmente, minando los sistemas naturales y humanos de forma profunda y difícil de revertir.

En el contexto actual se torna muy difícil predecir cuáles serán las transformaciones permanentes que deje el coronavirus a su paso. No obstante, se puede dilucidar algunos aportes y cambios potenciales que tienen la posibilidad de darse en el futuro. El escenario mundial actual representa un punto de inflexión y una ventana de oportunidad para que se asuma el cambio que demanda el ambiente. Es por esta razón que es sumamente importante cuestionar la continuidad de un modelo que genera una devastación y una enorme degradación del ambiente.

Uno de los mayores aprendizajes que deja la pandemia es el beneficio potencial de la implementación del teletrabajo, que no solo puede generar una disminución de los costos económicos fijos de las empresas que los implementen, sino que conllevan una disminución en la demanda del transporte tanto público como privado y, en consecuencia, la disminución de la contaminación en las grandes ciudades.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aproximadamente un 50% de los trabajos existentes son potencialmente teletrabajables, aunque cabe resaltar que esta cifra disminuye al poner el foco en el resto de las provincias del país. Los datos reflejan la necesidad de una estrategia por parte del Estado, en conjunto con las empresas, que tenga por objeto una transformación para acercarse a aquellos sectores más alejados, en términos de la tecnología. Esto no significa que no sea viable implementar esta nueva modalidad, sino que requerirá una mayor inversión en infraestructura tecnológica, al igual que capacitación.

Sin embargo, se debe destacar que la pandemia demostró en un gran porcentaje que este cambio en la sociedad es posible, con un debido proceso de adaptación. Si bien presentará el desafío de achicar la brecha existente entre el teletrabajo potencial y el efectivo, esta nueva modalidad tendría un gran impacto positivo en el ambiente. Los datos del gobierno revelan que la disminución en un 80% de la circulación, como consecuencia del aislamiento social obligatorio, generó una reducción del 50% de la contaminación del aire. A pesar de que se prevé un incremento en dichos valores cuando se retomen completamente las actividades, el teletrabajo permite la posibilidad de una disminución significativa de la emisión de CO<sub>2</sub>, ya que serán menos las personas que deban utilizar transporte todos los días.

Otro posible cambio que deja el COVID-19 a su paso es un proyecto de peatonalización de las zonas del centro. La idea surge en este contexto con el objetivo de brindar un mayor distanciamiento entre los ciudadanos cuando deban salir de sus casas. Sin embargo, si este proyecto persiste y se logra la peatonalización de zonas del centro, también tendrá un impacto ambiental positivo al fomentar el transporte, ya sea a través del uso de bicicleta o caminando. Esta idea va en línea con la política que ya viene diseñando y ejecutando el gobierno de la Ciudad para desalentar el uso de automóviles privados. En base a esto, se buscó fortalecer otras formas de transporte menos contaminantes a través del metrobus y la construcción de más bicisendas.

Por otro lado, la pandemia ocasionada por el COVID-19 también deja otros aprendizajes, los cuales se espera que influyan a la hora de toma decisiones en relación a la crisis climática, como la posibilidad de detener las actividades que

sostienen la economía mundial frente a una crisis de gran magnitud, es decir, de cambiar las prioridades temporalmente, situando objetivos comunes extraordinarios por sobre beneficios económicos. Aunque esta situación sea momentánea, la pandemia nos presenta un escenario en donde podemos aspirar a una transformación de aquellas activadas con el objetivo de generar una menor degradación del ambiente. También, el contexto actual nos manifiesta lo necesario que es la educación, la conciencia y el compromiso de toda la población para detener los efectos de las crisis globales, y que desestimar la gravedad de las crisis que amenazan la vida humana solo ha llevado al incremento de su complejidad y consecuencias.

Sin embargo, a pesar de lo mencionado anteriormente, el mayor cambio que generará la pandemia será la obligación de redefinir el concepto de normalidad. La crisis habilita una ventana de oportunidad para que no solo los gobiernos, sino la sociedad en su conjunto reevalúe sus prioridades. La cuestión ambiental debe ocupar un lugar central en la agenda pública y no quedar como un tema marginado. Es necesario redefinir el concepto de normalidad porque la pandemia marcó un punto de inflexión y es difícil creer que va a ser posible volver a un escenario exactamente igual al anterior. Se debe trabajar para que la reactivación de la economía no implique una profundización de la crisis ambiental por la que atravesamos. En este sentido, las urbes que conforman el C40, siendo la Ciudad de Buenos Aires una de ellas, se comprometieron a impulsar un plan de recuperación económica que implique políticas sostenibles y no aquellas que signifiquen un detrimento de los avances en materia ambiental de los últimos años.

Seguramente no será un proceso fácil y requerirá del trabajo en conjunto, no solo entre Estados, sino a nivel sub-nacional. En consecuencia, esta necesidad de cambio también implicará la reformulación de las relaciones entre los países y las ciudades. Sin una solución global, no se puede esperar una sostenibilidad medioambiental, la cual debe dejar de ser entendida como un impedimento para el crecimiento económico. Llegó el momento de reconciliarnos con el ambiente y de dar una respuesta integral al gran desafío que representa el cambio climático.

## Fuentes

Hepburn, C., O'Callaghan, B., Stern, N., Stiglitz, J., & Zenghelis, D. (2020). Will COVID-19 fiscal recovery packages accelerate or retard progress on climate change?. Oxford Review of Economic Policy, 36. Disponible en: <https://www.lagone.it/wp-content/uploads/2020/05/STUDIO-STIGLITZ-ART4.pdf>

Rosenbloom, D., & Markard, J. (2020). A COVID-19 recovery for climate. American Association for the Advancement of Science. Disponible en: <https://science.sciencemag.org/content/368/6490/447>